

POSMODERNISMO, ORGANIZACIÓN Y DISCURSO: LA MIRADA OTRA EN LA GESTIÓN

Andrés Abad¹

INTRODUCCIÓN

Este estudio aborda una reflexión sobre los estudios posmodernos en la administración o gestión en estrecha relación con las narrativas discursivas en las ciencias sociales. La gestión mira al objeto epistemológico (la organización) como una microsociedad, en donde se establecen relaciones entre actores, considerando que éstos son sujetos organizacionales y sociales; por tanto, esta disciplina académica colinda con otras áreas, tales como la sociología, la antropología, la filosofía, la lingüística, la psicología social y la politología.

Para comprender el objeto de estudio de la administración –que es una ciencia social aplicada– y de la teoría de la organización, se precisa anotar, que su objeto de estudio es la *organización*, entendida como una “agrupación de individuos” como un lugar “donde desarrollan la mayor parte de actividades los seres humanos”, según Hernández, Saavedra y Sanabria (2007:104); estas creaciones de orden social tienen una lógica interna tanto en su creación como en su evolución y, de acuerdo a los autores, “toman formas muy diversas que van desde las Naciones Estado, con sus gobiernos,

¹ Doctor em Administração pela Universidad Andina Simón Bolívar. Professor da Escola Politécnica Nacional (Equador). Lattes não informado. <https://orcid.org/0000-0001-8834-0218>. andres.abad@epn.edu.ec. Endereço para correspondência: Escuela Politécnica Nacional, Facultad de Ciencias Administrativas. Av. Ladrón de Guevara 253, Quito, Equador. CEP: 170517. Telefone: (59 3) 999708395.

hasta las corporaciones multinacionales, las grandes, medianas y pequeñas empresas, la banca, las organizaciones religiosas, militares, de justicia y de salud, entre otras”.

Como anotan Alvesson y Willmott (1996:55), en la gestión ha habido cierto escepticismo sobre la relevancia del valor empírico de esta disciplina, lo que ha provocado que se hable cada vez menos sobre ciencia organizacional o ciencia gerencial, y más acerca de *estudios organizacionales*, lo que implica una desconfianza en la “teoría dura” para dar paso al persuasivo poder de los símbolos y las metáforas en el análisis de la organización.

Luis Montaña Hirose (2013) señala que los estudios organizacionales pueden ser abordados básicamente por dos perspectivas conforme su intencionalidad ontológica: las funcionales y las analíticas, que para él podrían ser abordadas en tándem creando puentes de interconexión. La mirada funcional parte de la premisa que las organizaciones requieren de una alta eficiencia para hacerlas competitivas; la mirada analítica, en contraste, tiene a su vez dos orientaciones: una que se centra en lo operativo y otra en lo crítico.

Es evidente que la mirada operativa y crítica señalada por Montaña Hirose (2013:21-22) “tienen diferencias de fondo”, sustentadas en visiones políticas distintas, que impiden que las contradicciones e incongruencias entre ellas, lleguen incluso detectarse nítidamente”; es así que, la “administración es una aproximación que centra sus esfuerzos en la búsqueda de medios que permitan la consecución de fines, procurando alcanzar en su uso un alto nivel de eficiencia”.

Es de notar que el término *funcionalismo* ha sido usado con ciertas variaciones de significado por parte de algunas disciplinas científicas como la lingüística, la sociología, la antropología, la administración o la arquitectura, pero subyace un sentido semántico parecido en todas ellas, que deriva de la premisa: “cómo funcionan” los fenómenos,

tales como la sociedad, la cultura, la organización; para luego analizar cómo se desempeñan en su campo específico para el mantenimiento de un determinado sistema social u organizacional.

La perspectiva funcionalista en administración estudia la organización como un fenómeno medible, objetivo y comprobable con el mundo empírico, que Omar Aktouf (2001) denomina como la “matematización de la reflexión”, que intenta expresar y analizar todo en términos de relaciones, coeficientes, ecuaciones, distribuciones y modelos cuantitativos para dotar al discurso de un aire de mayor “cientificidad”; y, a su vez, mantiene una visión mecanicista en el estudio organizacional, que está orientada a la verificación de relaciones de “causalidad” y “explicación” de los fenómenos sometidos a estudio.

Las teorías críticas y posmodernistas conciben al objeto de estudio como sujeto a la vez, y buscan una *comprensión* epistemológica del campo disciplinario en las diversas facetas de la organización; además, desde la visión posmodernista el objeto ya no es solamente la organización sino “la propia teoría organizacional” como señala Hatch (1997:49) que inclusive “involucra tanto al investigador que intenta conocer la organización como a la organización misma”.

En este contexto, el estudio de la teoría organizacional es sustancial para enfocar la solución de la multiplicidad de problemas que han surgido en los ámbitos de la administración o gestión.

FUNDAMENTOS NARRATIVOS DE LA INVESTIGACIÓN EN ADMINISTRACIÓN

Las organizaciones son sistemas sociales. En consecuencia, las teorías organizacionales mantienen un diálogo interdisciplinario con las teorías de las ciencias sociales y humanas. Este diálogo significa que los científicos sociales pueden ser productores de

nuevas teorías que circulan en las sociedades del conocimiento, con un alcance en la innovación de las estructuras, los procesos y las estrategias organizacionales, que están sujetas a los cambios del entorno.

White (2013) destaca la existencia de tres narrativas en la investigación en gestión bajo fundamentos lingüísticos, discursivos y narrativos. En esta disciplina, se procura superar los preceptos ortodoxos y dogmáticos que la configuran, para lo cual es preciso conocer las siguientes narrativas: la explicativa, la interpretativa y la crítica. Estas narrativas, por otra parte, tienen un carácter de inconmensurabilidad entre sí; así, alguien que habla uno de esos lenguajes, como por ejemplo el relato explicativo, no comprende fácilmente las posturas que se configuran desde las narrativas interpretativa y crítica.

Esta perspectiva recuerda las premisas del llamado “giro lingüístico” en las ciencias sociales y en el posestructuralismo, que presuponen que la realidad es una construcción social mediada a través del lenguaje; de tal modo, cualquier pretensión científica en administración es una narración o relato basado en el lenguaje que se expresa por medio de conversaciones o discursos. “Por lo tanto, siempre que hablamos con autoridad académica sobre la naturaleza de algo, lo hacemos por medio del lenguaje en forma de relato [...] Cada modo de investigación es fundamentalmente un diferente juego del lenguaje” (White 2013:42-45).

Sobre la base de las ideas de White (2013), la narrativa explicativa se relacionaría con el método positivista en la investigación organizacional, la interpretativa con el método hermenéutico y la crítica con el método dialéctico o crítico. El relato interpretativo busca el significado de los factores organizacionales, como “creencias, acciones, normas, valores, eventos, y prácticas sociales”; y la narrativa crítica intenta “cambiar las condiciones sociales, políticas o psicológicas por medio de la crítica” (White 2013:40)

Con las dos últimas narrativas, según el autor, es posible la recuperación epistemológica de la retórica y la hermenéutica –que cuestionan el positivismo reinante de la narrativa explicativa– para aducir que son las más adecuadas para la investigación en el campo de la gestión, pues señala de manera categórica que la investigación en gestión le debe una apología al *pospositivismo*, a pesar de que la hegemonía del positivismo siga vigente, y aun cuando éste, para el autor, sea incapaz de representar apropiadamente la lógica de la investigación científica.

Se entiende por *positivismo* a la metodología científica que sostiene que la ciencia y la creación del conocimiento se restringen a aquello que puede ser medido y observado; fue el paradigma científico dominante hasta mediados del siglo XX que se popularizó con las obras del filósofo francés Augusto Comte [1789-1850]. En contraste, el *pospositivismo* –para algunos es el propio posmodernismo– mira a la ciencia como un proceso cuyos conocimientos no son necesariamente ciertos, sino probables, donde el mundo es una construcción subjetiva en la mente de los sujetos (Bhattacharjee 2012).

Dos versiones sobre la naturaleza de las ciencias sociales se han enfrentado entre sí, y se relacionan con el argumento de cómo se conceptualiza el mundo social, pues cada una supone una idea paradigmática de ciencia y a la vez una manera particular de entender el conocimiento científico: o bien se pretende *explicar* o bien *comprender*, las que pretenden explicar olvidan su vínculo con la realidad del mundo de la vida cotidiana, las que comprenden expresan su dimensión en la penetración reflexiva del conocimiento. En consecuencia, “[s]e trata de la interpretación naturalista o explicativista y de la hermenéutica o comprensivista” (Pardo 1997:89).

POSMODERNISMO Y ESTUDIOS ORGANIZACIONALES

La posmodernidad, señala Parker (1992:2), se popularizó inicialmente en la arquitectura como una reacción al modernismo, favoreciendo las ideas de “reflexividad, ironía,

artificio, azar, anarquía, fragmentación, pastiche y alegoría". Se podría incluir en esta deliberación el concepto de cultura como dimensión simbólica del *espacio-dinámica organizacional –locus* en el que se (re)producen significados– que permite reflexiones alternativas (Martins 2012), incluyendo los asuntos de la flexibilidad laboral y temas relativos al posfordismo.

La época posmoderna ha generado un sinnúmero de interpretaciones de lo que significa el pensamiento posmodernista en sí mismo; sin embargo, hay temas generales que fundamentan esta mirada de la realidad social y cultural, pues el sentido de lo "pos" se entiende más allá de una simple sucesión, "indica algo como una conversión: una nueva dirección después de la precedente". Se aclara que la idea de la linealidad en el tiempo es una concepción "moderna" y, por tanto, en lo posmoderno hay "una declinación en la confianza" en lo que se refiere al "principio del progreso general de la humanidad" (Lyotard 1996:91).

Un aspecto es la *posmodernidad*, entendida como ciclo de ruptura histórico, y otro, el *posmodernismo* como mirada filosófica, ambas pueden ser o no ser simultáneas; por tanto, los científicos sociales deben "tener claro cuando tratan de encontrar la posmodernidad y cuando tratan de ser posmodernistas" (Parker 1992:10).

Así, el desarrollo teórico se refiere primordialmente al enfoque posmodernista en relación con los estudios de la organización (Chan 2000; Chia 1996; Cooper & Burrell 1988; Vieira & Caldas 2006; Hassard & Parker 1999) y de manera marginal la conexión con otros ámbitos académicos como la sociología, la antropología o los estudios culturales, que contienen alcances disciplinarios distintos. Del mismo modo, se han tomado referencias sobre la condición posmoderna (Lyotard 1984) para lograr un entramado con las ideas entre la posmodernidad, concebida como una ruptura de carácter histórico, y una modernidad crítica (Bauman 2000; Habermas 1989), que nutre el debate en las ciencias sociales.

Como se ha argumentado anteriormente, la perspectiva modernista ha sido denominada como positivista o racionalista y se basa, fundamentalmente, en la metodología cuantitativa; y el contraste de esta mirada se aprecia desde la perspectiva posmodernista que tiene vínculos con la filosofía posestructuralista, el neomarxismo, la teoría literaria, el feminismo radical, la teoría actor-red, la teoría poscolonial, entre otros lentes, que se destacan por su criticismo con la orientación racionalista, y que se presentan afines a los estudios críticos en la gestión. Así, el posmodernismo puede ser considerado, más bien, como una familia de teorías que tiene algo en común, en lugar de una teoría única; con todo, el “denominador común es una resistencia a la modernidad y, en particular, la crítica a la razón ilustrada” (Vieira & Caldas 2006:64).

La “*French Theory*” (Cusset 2005) es la vertiente posestructuralista del posmodernismo que, por medio del discurso, analiza la construcción de los fenómenos y, a su vez, los revela. Esta vertiente se cimienta sobre la base teórica de Heidegger y Nietzsche, entre otros, y radicaliza una posición de incredulidad hacia las narrativas fundacionales que han surgido en el pensamiento occidental, especialmente, sobre el problema filosófico de la presencia y la representación.

Por tanto, la influencia de lo posmoderno en los estudios organizacionales es una trama compleja de definir y existen limitaciones para aclarar el ámbito de su influencia en la administración; con todo, se entiende como un conglomerado de perspectivas teóricas que aparecen desde los años 90 del siglo XX enfatizando lo social, lo cultural y lo político con conceptos que han emergido de la obra de autores como Derrida y Foucault y, en menor grado, de las obras de Baudrillard, Deleuze, Guattari, Laclau y Mouffe, que se sintetizan en tres categorías, que se acogen en este estudio (Alvesson & Deetz 2006:256): *i. fragmentación, ii. textualidad y iii. resistencia.*

En los estudios organizacionales posmodernos, es importante mencionar a algunos autores cuyo aporte ha sido fundamental en la propagación del movimiento: Gibson

Burrell y John Hassard en el Reino Unido, Marta Calás y Linda Smircich en EUA (Vieira & Caldas 2006:64), quienes han dado importancia al discurso, al relativismo, a la personalización y al poder en las relaciones dentro de la construcción del conocimiento. Desde una perspectiva en contrapunto, los senderos que corren paralelos al “descrédito” de las ciencias y la tecnología occidentales dadas por el posmodernismo, son, entre otras, según Harris:

La representación de la vida social como “texto”. La elevación del texto y del lenguaje al rango de fenómenos fundamentales de la existencia. La aplicación del análisis literario a todos los fenómenos. El cuestionamiento de la realidad, y de la idoneidad del lenguaje para descubrir la realidad. El desdén o rechazo de las teorías generales o metanarrativas. La advocación de la multiplicidad de voces dispares. La prioridad concedida a las relaciones de poder y a la hegemonía cultural. El rechazo de las instituciones y logros occidentales. Un relativismo radical y cierta propensión al nihilismo. (Harris 2000:153-154)

Si bien Harris (2000) objeta muchas presunciones del posmodernismo –aunque explicitada solo en la perspectiva radical del movimiento– es de destacar que la línea teórica se proyecta como una reflexión de múltiples miradas, en donde no hay dogmas sagrados; es así que el autor comparte la visión de que la ciencia es de alguna manera un producto ideológico dentro de un contexto cultural particular: “Personalmente no me plantea ningún problema el descubrimiento posmoderno de que la ciencia está encajada en la cultura y es producto de ella, pues hace tiempo que calificué a la ciencia de modalidad de ideología (aunque una modalidad muy distintiva, *sui generis*)” (Harris 2000:154).

El modernismo señala que el conocimiento objetivo está libre de cualquier subjetividad; el posmodernismo, en contraste, niega la posibilidad de un conocimiento objetivo, y asume que las “realidades”, tanto del mundo como del ser que intenta interpretarlo, son relativas en función de los contextos en los cuales se expresan (pluralidad de

miradas). En el modernismo el conocimiento y la teoría son un reflejo del mundo real (una representación), en contraste, el aserto posmodernista señala que la realidad es socialmente construida, y en la cual el lenguaje cumple un rol esencial.

El lente modernista sostiene que su realidad de estudio es física y objetiva, y cualquier otra mirada simplemente es una variación de la perspectiva sobre el mismo objeto. En contraste, la perspectiva crítica, posmodernista e inclusive simbólica, establecen que el conocimiento no puede ser verificado con el mundo real; entonces, la realidad se define subjetivamente, por tanto “diferentes miradas construyen diferentes realidades” (Hatch 1997:8).

Cooper y Burrell (1988:95) sostienen que en el modernismo se puede apreciar en dos versiones: el modernismo crítico y el modernismo sistémico; el primero está relacionado con la teoría crítica, y el segundo se percibe como una “instrumentalización de la razón previsto por Saint-Simon y Comte”, que es actualmente la forma dominante de razón y de control social que mantiene un lenguaje metanarrativo que se sustenta en una linealidad en el crecimiento económico, la evolución de la ciencia, el progreso y el desarrollo de las sociedades que se resisten a la objeción discursiva de lo científico.

En contraste, el posmodernismo reprocha estas metanarrativas y más bien da realce al microrrelato que se elabora en las pequeñas localidades y espacios que visibilizan la subjetividad de los individuos, apelando a factores de índole afectiva, emocional y de resignificaciones simbólicas.

De esta manera, se incluye en esta visión posmodernista el análisis de *le quotidien*, es decir, del enfoque de la vida cotidiana y los actos sencillos, en contraposición con la visión de los relatos globales. Para Paes de Paula, Saraiva y de Barros (2009) el posmodernismo, en su vertiente posestructuralista, defiende el “juego de la diferencia” que utiliza las oposiciones binarias como una lógica más apropiada para comprender

las luchas por la identidad, que implican exclusiones, y permiten una nueva forma de entendimiento filosófico de los grupos culturales y sociales.

EL DISCURSO EN EL POSMODERNISMO ORGANIZACIONAL

El estudio del lenguaje es uno de los campos recientes y luminosos de las ciencias sociales, apareció como parte del llamado *giro lingüístico* (Rorty 1967) en la filosofía de Occidente, y sostiene “que el lenguaje o el discurso representa el límite de la investigación filosófica en la verdad, o que no existe nada fuera del lenguaje” (Macey 2001:231).

El concepto *discurso* está relacionado, semánticamente, con lo que el *Diccionario de la Real Academia Española* (DRAE) define en su quinta y séptima acepción, respectivamente, como una “serie de las palabras y frases empleadas para manifestar lo que se piensa o siente”, y en el sentido de “doctrina, ideología, tesis o punto de vista” (DRAE 2014).

El concepto de discurso anota Macey (2001), ha sido tratado desde un sinnúmero de perspectivas y se ha utilizado de diferente manera conforme el abordaje de los distintos autores. En el marco de las ciencias humanas ha sido usado de una manera vaga; llegando a definirse como sinónimo de “ideología”. Debido a la influencia del uso francés del término, actualmente tiene una definición polisémica como “fenómeno supra lingüístico” (Macey 2001:100).

Todorov (1981:9) precisa que existe una distinción entre la lengua y el discurso; la primera “existe en abstracción con un léxico y unas reglas gramaticales”, en el segundo, se nota una “manifestación concreta de una lengua, y se produce necesariamente en un contexto particular”. Esto establece que en el discurso no se trata simplemente de

“frases” sino de “frases enunciadas”, llamados específicamente *enunciados*, el autor añade que en las frases existe solamente “significación” y, en los discursos, “sentido”.

Zecchetto (2002:186) postula la distinción entre el *texto* y el *contexto*, en el primero, el estudio se concentra en el “cuerpo del texto, a sus propiedades o categorías sintácticas o semánticas”; en el segundo se “expresan condiciones sociales de producción, los procesos y las prácticas”; en suma: “el texto es el discurso antes de insertarse en el contexto”. En esta polisemia de definiciones ilustra el concepto dado por Foucault en su obra *La arqueología del saber* (1970:106):

En fin, en lugar de restringir poco a poco la significación tan flotante de la palabra “discurso”, creo haber multiplicado sus sentidos: a veces dominio general de todos los enunciados, a veces un grupo individualizable de enunciados, a veces una práctica reglada que da cuenta de un cierto número de enunciados; y esta misma palabra “discurso” que debía servir de límite y como envoltura al término enunciado.

Spink y Medrado (1997:43) mencionan que el discurso se refiere a las regularidades lingüísticas o al “uso institucionalizado del lenguaje y de sistemas de señales de tipo lingüístico”, y que este proceso puede referirse tanto a los niveles macro de los sistemas políticos como al nivel más restringido en determinados grupos sociales; así los diversos grupos sociales tienen sus propios discursos y como también las diferentes estructuras hegemónicas de poder. Esta institucionalización de los discursos da una tendencia de permanencia en el tiempo, aunque el contexto histórico pueda provocar cambios en estos.

En el modo posmoderno del discurso, según Harris (2000:156), los “problemas de la sociedad no deben explicarse en lo sucesivo en función del modo de producción, sino del modo del discurso, y la generación de conocimiento se considera más importante que la producción de bienes y servicios”.

En el ámbito organizacional se estudian los medios para controlar los discursos con objeto de lograr cambios en las prácticas discursivas para establecer una ingeniería de cambio social, y promover una visión funcionalista de los procesos administrativos, donde una “práctica discursiva” es dependiente de entrenamientos a los empleados para imponer una visión vertical y hegemónica.

La contribución de Foucault, mencionado por Fairclough (1993), es sustancial para abordar una teoría social del discurso y, de manera particular, la relación entre discurso y poder, además sobre la construcción discursiva de los sujetos sociales y su implicación en el cambio social; así, es desde el posestructuralismo y la hermenéutica, cómo se explican que las prácticas discursivas constituyen el saber de una determinada disciplina y establecen las condiciones de su propia transformación.

En el libro *Ideología y discurso*, Van Dijk (2003:16) confiere al discurso un “papel fundamental en la expresión y reproducción diaria de las ideologías”, y que, a su vez, estas se legitiman por aquel; para el autor, la ideología –entendida de manera general como las ideas de los grupos sociales y movimientos– es el fundamento de las prácticas sociales. El uso del lenguaje es una de estas importantes prácticas, ya que la mayor parte del discurso, especialmente cuando se habla como miembro de un grupo, se expresa en opiniones de carácter ideológico; en consecuencia, es menester conocer cómo se expresan o se ocultan estas ideologías.

Para Van Dijk (2003) la ideología tiene un vínculo estrecho con la idea del poder, y su influencia se ejerce a través del discurso, porque actúa en la mente de quienes lo receptan, y los grupos de poder intentan controlar indirectamente la mente de los otros con la persuasión o la manipulación, verbigracia, con el recurso de los medios de comunicación.

Burrell (1988) se refiere a los aportes de Foucault en los estudios organizacionales que ponen en evidencia la complejidad, la fragilidad y la transitoriedad de las formas organizacionales y, en particular, sobre las relaciones de dominación frente a subordinación, como relaciones de fuerzas que están subyacentes. En términos generales, las organizaciones aparecen similares en su superficie, pero desiguales en sus dinámicas internas. Esta vertiente del poder dentro del análisis organizacional se relaciona con lo que Martins (2012) denomina la *dimensión política* del "espacio-dinámica organizacional", que permite observar las relaciones jerárquicas y de hegemonía entre sus miembros, en una historicidad dada.

Foucault, en lo relativo al poder, subraya Chan (2000), ha trabajado en los conceptos de resistencia y libertad, así como en la naturaleza de la reflexividad y de la idea de la autorrepresentación creativa, categorías que pueden materializar cambios en los estudios organizacionales. Foucault (1979) tiene una visión del poder que traspasa todos los discursos y que no necesariamente se encuentra concentrada en las altas esferas, sino a nivel microfísico, esto es, que el poder se sostiene en los pequeños actores y espacios, en la medida en que los mecanismos del poder se encuentran profundamente impregnados en los cuerpos, en los gestos y en los comportamientos.

El ejercicio del poder para Foucault (*apud* Ceballos Garibay 2000) genera *resistencia* (en la multiplicidad de los espacios donde este se ramifica) y se atomiza a través de unos micropoderes que prevalecen. Esta resistencia puede tomar cuerpo en varios aspectos, bien de manera orgánica o espontánea, pacífica o violenta, permanente o esporádica, colectiva o individual. Así, la concepción foucaultiana se refiere a que el poder tiene una forma reticular en todos los ámbitos de las relaciones. Esta visión de poder hace que se pueda dirigir una teorización en torno al ser y su proceso de subjetivación.

Ha habido, sin embargo, una estrecha relación del saber con el poder, asunto que para Foucault (1995:14) se constituye en un marco (*grille*) de análisis y de carácter metodológico; él señala: "Con la palabra *saber* me refiero a todos los procedimientos y

todos los efectos de conocimiento que son aceptables en un momento dado y en un dominio definido. Por su parte, el término *poder* no hace otra cosa que recubrir toda una serie de mecanismos particulares, definibles y definidos, que parecen susceptibles de inducir comportamientos o discursos”.

Este poder permite a Foucault afirmar lo que intentaba revelar desde 1978, que se trata del modo de acoplamiento entre una serie de prácticas y un régimen de verdad, para la constitución de un dispositivo de “saber-poder”, ya que, según él, el poder se encuentra en todas partes y lo que está considerado como verdad se hace evidentemente obedecer, como una red capilar que lo abarca todo; por otra parte, el discurso “manda, reprime, persuade, organiza”, y es el punto de unión entre las reglas y los individuos, y cuyos efectos sobre el conocimiento son efectos del propio poder (Foucault *apud* Veyne 2009:104).

Foucault (1970) desarrolló el concepto de discurso desde varios aspectos en su obra, y aparece en dos períodos de su pensamiento: el arqueológico primero, y el genealógico después. Una noción de discurso la desarrolla en *La arqueología del saber* donde lo define como *formaciones discursivas*, en el sentido de:

[S]istemas de reglas que hacen posible ciertos enunciados, pero no otros en determinados momentos, lugares o instituciones [...] consiste en una serie de reglas de formación para el conjunto particular de enunciados que pertenecen a aquella, y más específicamente a reglas para la formación de modalidades enunciativas, y posiciones de sujeto, reglas para la formación de conceptos y reglas para la formación de estrategias. (Foucault *apud* Fairclough 1998:37)

En suma, la *formación discursiva* se refiere a “un grupo de enunciados en los que se puede encontrar patrones de regularidad definidos en términos de orden, correlación, posición y función [...] es un producto de los discursos y de la formación de sus

objetos, de las posiciones del sujeto, de conceptos y estrategias”, que para Foucault no tendría propiamente un autor, sino que se constituye por “archivos” que son “las colecciones anónimas de textos que han alcanzado un rol dominante en un determinado campo” (Macey 2001:131). La articulación, aclara Fairclough (1998:37), entre las reglas de formación entre lo discursivo y lo no discursivo hacen del discurso una “práctica social” y, en palabras del propio Foucault (1970) una *práctica discursiva*.

Para Haidar (1998 en Pérez Terán 2008:97) “toda práctica o praxis social es una práctica semiótico-discursiva”, y en este sentido los discursos llevan en sí otros contenidos y referentes de carácter “ideológico, cultural y modos de posicionarse y actuar en el mundo”. Pérez Terán (2008:98) dice que las prácticas discursivas tienen la función de “mecanismos de control” en las organizaciones, por tanto, es posible “establecer un régimen de verdad o de sentido común”, que deviene en una suerte de hábitos que luego son difíciles de advertir.

El concepto de *prácticas discursivas* de Spink y Medrano (1997:45-78) se refiere al “lenguaje en acción”, para referirse a “las formas a partir de las cuales la gente produce sentidos y se posiciona en las relaciones sociales cotidianas”. De este modo, los autores mencionan que las *prácticas discursivas pueden tomar la forma de categorías*, que en el ámbito de lo cualitativo permiten compartir los problemas y las posibilidades con las que se da sentido al mundo.

Ahora bien, las prácticas discursivas están insertas en lo que se puede denominar, siguiendo a Haidar (1992), como “materialidades discursivas” que es donde el lenguaje se pone en acción, y de esta manera el estudio del discurso debe contemplar por lo menos tres instancias:

- (i) la lingüística-textual con las reglas sintácticas, semánticas y pragmáticas²;

² Se entiende la *pragmática* como la “disciplina que estudia el lenguaje en su relación con los usuarios y las circunstancias de la comunicación” (DRAE 2014).

- (ii) la relación discurso-extradiscurso, que explica las condiciones de producción, circulación y recepción de los discursos; y
- (iii) los discursos como prácticas discursivas, que son prácticas sociales peculiares.

En relación con el último punto, el sentido de las prácticas discursivas se fundamenta en la dimensión pragmática del lenguaje que considera a los discursos como acontecimientos que inciden de manera sustancial en los ámbitos sociales, culturales e históricos, y que para Foucault se resumen en dos materialidades: deseo y poder.

Para Haidar (1992:145) las prácticas discursivas no se refieren a una separación entre “lo dicho y lo hecho”, sino que los discursos son en realidad: hechos y acontecimientos; de esta manera, “reproducen el orden dominante” regidas por la lógica del poder y la ideología, y pueden tener contradicciones con otras prácticas de tipo socio-cultural; además “logran ocultar los otros funcionamientos como son los del poder, de la ideología, del inconsciente”.

Es importante mencionar lo señalado por Fairclough (1993) en su propuesta de análisis crítico del discurso, que las prácticas discursivas son ante todo textos escritos u orales, pero que cuentan con otros componentes sociales relacionados con su producción, consumo y distribución, y que están investidas de poder e ideología, puesto que los signos se encuentran motivados socialmente. Hay razones profundas en el hecho de que determinados significados se combinen con determinados significantes, en una contraposición al concepto de Saussure (1945), que sostiene la arbitrariedad de dicha relación.

CONCLUSIONES

Las narrativas críticas y posmodernistas en administración tratan de poner en evidencia las contradicciones inherentes que existen en los espacios organizacionales donde los

aspectos laborales pueden provocar niveles de hostigamiento y opresión en los individuos.

La producción de teoría organizacional se somete a una reflexión epistemológica que construye conceptos sobre la naturaleza del conocimiento, que incorpora temas que van más allá de lo estrictamente formal, esto significa incluir aspectos relativos a la historicidad, la neutralidad ética y la responsabilidad moral del conocimiento científico.

El hecho de denominar como "narrativas", "relatos" o aun como "discursos" a los modos de investigación en gestión se basa en el reconocimiento epistemológico de que es el lenguaje la base de la construcción de conocimientos sobre la realidad, incluyendo los conocimientos en la administración y los estudios organizacionales.

El método positivista en la investigación organizacional es la corriente principal en la administración que deviene en una perspectiva "gerencialista" la cual permite una práctica discursiva funcionalista e instrumental. El método así concebido se sustenta en una validación empírica que es generalizable y replicable, y se manifiesta en la explicación y predicción de los fenómenos que suceden en el ámbito de la organización, pero cuyas investigaciones guían a los administradores exclusivamente hacia la eficiencia y la efectividad.

La comprensión sobre la reflexión de la crisis o fractura de la representación en la modernidad permite una mejor comprensión de los postulados críticos y posmodernistas, y que tienen relación con las características de la generación del conocimiento científico social y la necesidad de formularse preguntas sobre la comprensión de los fenómenos organizacionales.

En esencia, una cosa es producir ciencia social sobre la posmodernidad y otra muy diferente es hacer ciencia social posmodernista. Este trabajo se sustenta esencialmente

en la segunda posición, la del posmodernismo y posestructuralismo; no obstante, toma en cuenta algunos factores de la primera, puesto que se considera que la época posmoderna y la visión posmodernista van de la mano en este estudio, con factores que permiten que se nutran recíprocamente.

El posmodernismo es un movimiento multidisciplinar que va desde la filosofía a la estética, incluyendo a la sociología, las artes, hasta llegar a los estudios organizacionales; sin embargo, dentro de este habitan subcorrientes que se legitiman a sí mismas y en ocasiones desmerecen a las otras. El debate sobre la llamada crisis de la modernidad se manifiesta en una serie de postulados de orden ontológico y epistemológico, tratados en la definición de los estudios críticos en la gestión. Sin embargo, se puede especificar aspectos relevantes que permiten una mejor comprensión de los contrastes que existen entre el modernismo y el posmodernismo.

A diferencia de los discursos posmodernos, los modernos han excluido de manera sistemática las formas diversas de reconocer el pensamiento de las culturas subalternas, cuyos miembros llevan consigo las subjetividades que derivan en sentimientos, afectos, emociones, y otras modalidades de manifestación individual, y no han valorado las voces o las miradas que tradicionalmente han sido excluidas dentro del análisis organizacional porque están basados esencialmente en el paradigma positivista, funcionalista y hegemónico; mucho menos en "perfeccionar la sensibilidad".

El lenguaje, como práctica social, se refiere a que el discurso toma la forma de acciones, lenguajes, opciones, contextos de una variedad de producciones sociales que pueden ser expresadas, y cuyo estudio –a través del análisis del discurso– es un campo privilegiado para comprender las construcciones de sentido en la cotidianidad. Estas construcciones de sentido no se pueden comprender solo con aspectos textuales, sintácticos o semánticos de la lengua, sino por medio de las prácticas discursivas como producciones de sentido realizadas por los sujetos.

El potencial pleno de una organización se concentra en la comprensión profunda de la naturaleza del poder; no se trata de un rasgo individual exclusivo. Por el contrario, es una creación social de relaciones entre personas, no es una “variable dependiente”, sino un concepto lleno de significados, que al tratarlo adecuadamente puede constituirse en una fuerza constructiva que permite mirar dentro de un entorno organizacional como elemento de promoción de la diversidad y de la generación de nuevos discursos.

Cuando el discurso estructura el mundo, éste estructura la subjetividad de la persona con una identidad social particular y con una forma de estar en el mundo. La identificación de la ideología que está presente en los discursos organizacionales, sean funcionalistas o no, dan la pauta para comprender las contradicciones de la realidad o materialidad, y cómo se manifiesta el poder con sus “criterios de verdad”, creando prácticas sociales hegemónicas.

Las prácticas sociales y organizacionales hegemónicas promueven una “verdad que se hace obedecer” y establece una serie de dispositivos para que ello suceda, en diversos ámbitos como en el de las formaciones discursivas sobre cultura organizacional, entre otras. La organización, como un sistema semiótico y de circulación de significados expresa, y es configurada por, la ideología; por tanto, es una instancia en la que se reproducen las ideologías ya constituidas.

REFERENCIAS

Aktouf, Omar (2001). *La metodología de las ciencias sociales y el enfoque cualitativo en las organizaciones*. Cali: Universidad del Valle.

Alvesson, Mats, & Deetz, Stanley A. (2006). Critical theory and postmodernism approaches to organizational studies. In Stewart R. Clegg, Cynthia Hardy, Thomas B. Lawrence, & Walter R. Nord (Eds.). *The SAGE Handbook of Organization Studies* (pp. 255-283). London: Sage.

Alvesson, Mats & Willmott, Hugh (1996). *Making sense of management*. London: Sage.

Bauman, Zigmunt (2000). *Modernidad líquida*. México: Fondo de Cultura Económica.

Bhattacharjee, Anol (2012). *Social science research: principles, methods, and practices*. Tampa: University of South Florida.

Burrell, Gibson (1988). Modernism, post modernism and organizational analysis 2: the contribution of Michel Foucault. *Organization Studies*, 9(2), 221-235.

Chan, Andrew (2000). Redirecting critique in the postmodern organizational studies: the Foucault's perspective. *Organization Studies*, 21(6), 1059-1075.

Chia, Robert (1996). *Organizational analysis as deconstructive practice*. New York: De Gruyter.

Cooper, Robert & Burrell, Gibson (1988). Modernism, postmodernism and organizational analysis. *Organization Studies*, 9(1), 91-112.

Cusset, François (2005). *French theory. Foucault, Derrida, Deleuze & Cía. y las mutaciones de la vida intelectual en Estados Unidos*. Barcelona: Melusina.

Fairclough, Norman (1998). Discourse and social change (Traducción de los capítulos 1, 2 y 3). *Cuadernos de Sociolingüística y Lingüística Crítica*, 3, 7-77.

Fairclough, Norman (1993). *Discourse and social change*. Cambridge: Polity Press.

Foucault, Michel (1995). Crítica y Aufklärung ["Qu'est-ce que la Critique?"]. *Revista de Filosofía-ULA*.

Foucault, Michel (1979). *Microfísica del poder*. Madrid: Las Ediciones de La Piqueta .

Foucault, Michel (1970). *La arqueología del saber*. México: Siglo XXI.

Habermas, Jürgen (1989). *El discurso filosófico de la modernidad*. Madrid: Taurus.

Haidar, Julieta (1992). Las materialidades discursivas, un problema interdisciplinario. *Alfa*, 36, 139-147.

Harris, Marvin (2000). *Teorías sobre la cultura en la era posmoderna*. Barcelona: Editorial Crítica.

Hassard, John & Parker, Martin (1999). Introducción. In John Hassard & Martin Parker, *Postmodernism and organizations* (pp. xi-xv). London: Sage.

Hatch, Mary J. (1997). *Organization theory. modern, symbolic, and postmodern perspectives*. New York: Oxford University Press.

Hernández, Andrés, Saavedra, Juan, & Sanabria, Mauricio (2007). Hacia la construcción del objeto de estudio de la administración: una visión desde la complejidad. *Revista Facultad de Ciencias Económicas: Investigación y Reflexión*, XV(1), 91-112.

Lyotard, Jean-F. (1984). *La condición postmoderna* (8a ed). Madrid: Cátedra.

Lyotard, Jean-F. (1996). *La posmodernidad (explicada a los niños)*. Barcelona: Gedisa.

Macey, David (2001). *Dictionary of critical theory*. London: Penguin Books.

Martins, Paulo (2012). O espaço-dinâmica organizacional em perspectiva histórica. In Hugo Vieira, Nara N. Galvão, & Leonardo D. Silva (Eds.). *Brasil holandês: história, memória e patrimônio compartilhado* (pp. 327-341). São Paulo: Alameda.

Montaño Hirose, L. (2013). Los estudios organizacionales. Revisando el papel de la crítica en la administración. In Rafael Carvajal B. (Comp.). *Estudios críticos de la organización: qué son y cuál es su utilidad* (pp. 21-46). Cali: Universidad del Valle.

Paes de Paula, A. P., Saraiva, Carolina M., & Barros, Amon N. (2009). Pluralismo, pós-estruturalismo e "gerencialismo engajado": os limites do movimento critical management studies. *Cadernos EBAPE.BR*, 7(3), 393-404.

Pardo, Rubén H. (1997). La problemática del método en ciencias naturales y sociales. In Esther Díaz (Ed.), *Metodología de las Ciencias Sociales* (pp. 67-97). Buenos Aires: Biblos.

Parker, Martin (1992). Post-modern organizations or postmodern organization theory? *Organization Studies*, 13(1), 1-17.

Pérez Terán, Josefa (2008). Las prácticas discursivas institucionalizadas. *Lingua Americana*, 22, 95-110.

Rorty, Richard (1967). *The linguistic turn: essays in philosophical method*. Chicago: The University of Chicago Press.

Saussure, Ferdinand (1945). *Curso de lingüística general*. Buenos Aires: Editorial Losada.

Spink, Mary & Medrado, Benedito (1997). Produção de sentidos no cotidiano. In Mary J. Spink (Org.). *Práticas discursivas e produção de sentidos no cotidiano* (pp. 41-62). São Paulo: Cortez.

Todorov, Tzvetan (1981). *Simbolismo e interpretação*. Caracas: Monte Avila Editores.

Van Dijk, Teun A. (2003). *Ideología y discurso*. Barcelona: Ariel.

Vieira, Marcelo M. F. & Caldas, Miguel P. (2006). Teoria crítica e pós-modernismo: principais alternativas à hegemonia funcionalista. *Revista de Administração de Empresas*, 46(1), 59-69.

White, Jay (2013). *Tomar en serio el lenguaje: los fundamentos narrativos de la investigación en administración pública*. México: Fondo de Cultura Económica.

Zecchetto, Victorino (2002). *La danza de los signos: nociones de semiótica general*. Quito: Abya-Yala.

POSMODERNISMO, ORGANIZACIÓN Y DISCURSO: LA MIRADA OTRA EN LA GESTIÓN

Resumen

Este artículo reflexiona sobre los aspectos posmodernos (en su vertiente posestructuralista de los estudios organizacionales) que se han configurado como una perspectiva contracorriente en la teoría general de la administración. Se describe la existencia de tres enfoques en la investigación en gestión y los estudios organizacionales, resaltando sus fundamentos lingüísticos, discursivos y narrativos. Sobre la base de los conceptos posmodernistas, este análisis se enfoca en la comprensión del contraste existente entre los estudios modernistas versus los posmodernistas, en el marco de los estudios organizacionales. Además, el texto aborda aspectos de la teoría del discurso, como un elemento sustancial para el abordaje posmodernista en la gestión. Estas reflexiones teóricas constituyen parte de la tesis doctoral elaborada por el autor.

Palabras clave

Administración. Estudios organizacionales. Teoría organizacional. Posmodernismo. Discurso.

PÓS-MODERNISMO, ORGANIZAÇÃO E DISCURSO: OUTRA VISÃO EM GESTÃO

Resumo

Este artigo reflete sobre os aspectos pós-modernos (em seu aspecto pós-estruturalista dos estudos organizacionais) que foram configurados como uma perspectiva contracorrente na teoria geral da administração. É descrita a existência de três abordagens nas pesquisas gerenciais e nos estudos organizacionais, destacando seus fundamentos linguísticos, discursivos e narrativos. Com base nos conceitos pós-modernistas, essa análise se concentra na compreensão do contraste entre os estudos modernistas e os pós-modernistas, no âmbito dos estudos organizacionais. Além disso, o texto aborda aspectos da teoria do discurso, como um elemento substancial para a abordagem pós-moderna da administração. Essas reflexões teóricas fazem parte da tese de doutorado preparada pelo autor.

Palavras-chave

Administração. Estudos organizacionais. Teoria organizacional. Pós-modernismo.
Discurso.

POSTMODERNISM, ORGANIZATION AND DISCOURSE: THE OTHER LENS IN MANAGEMENT

Abstract

This article reflects on the postmodern aspects (in its poststructuralist aspect of organizational studies) which has been shaped as a countercurrent perspective in the general theory of administration. The existence of three approaches in management research and organizational studies is described, highlighting their linguistic, discursive and narrative foundations. Based on postmodernist concepts, this analysis focuses on understanding the contrast between modernist versus postmodernist studies, within the framework of organizational studies. Furthermore, the text addresses aspects of discourse theory, as a substantial element for the postmodernist approach to management. These theoretical reflections are part of the doctoral thesis prepared by the author.

Keywords

Management. Organizational studies. Organizational theory. Postmodernism. Discourse.

CONTRIBUIÇÃO

Andrés Abad

O autor declara que contribuiu com a redação e coordenação da editoração do texto, fruto de organização do Dossiê “Trabalho, Subjetividade e Contemporaneidade”.

AGRADECIMENTOS

-

DECLARAÇÃO DE INEDITISMO

O autor declara que a contribuição é inédita.

CONFLITO DE INTERESSES

O autor declara não haver conflito de interesses.

COMO CITAR ESTA CONTRIBUIÇÃO

Abad, Andrés (2020). Posmodernismo, organización y discurso: la mirada otra en la gestión. *Farol – Revista de Estudos Organizacionais e Sociedade*, 7(18), 450-476.